

Promoción campesina desde el trabajo pastoral

Luis Jesús López Rivera

INTRODUCCION:

DESPUES DE DIEZ años de trabajo pastoral en el sector campesino de la región Sur Andina, de conocer y vivir experiencias enriquecedoras unas y negativas otras, uno, al mirar para atrás y proyectar su trabajo para el futuro, revalora la importancia de haber sabido ir, como Iglesia, recogiendo el clamor de nuestro pueblo andino y de haberlo acompañado en su continuo proceso de toma de conciencia y organización, para hacer respetar sus derechos y los derechos de una región que, como la Sur Andina, es marginada y expoliada por el centralismo. Y siente, a la vez, que este pueblo va asumiendo estas actitudes y compromisos como una exigencia de su fe cristiana y de su derecho a una vida más humana.

REALIDAD INTERPELANTE:

A través de lo leído y escuchado del propio campesinado, todo agente pastoral, que viene de otro lugar y cultura, puede ir conociendo y tratando de entender una realidad que plantea serios

retos a una fe que debe demostrar su eficacia en el aquí y ahora. También tratando de que el pueblo, interpelado por su fe, contribuya también, con su trabajo y esfuerzo, a que el Reino, don de Dios, que Jesús anunciaba y que la Iglesia sigue anunciando, no sea una mera ilusión, sino que se vaya concretizando a diferentes niveles, para que esa experiencia positiva, reflexionada a la luz de la Palabra de Dios, alimente la fe y la esperanza de este mismo pueblo.

Los estudiosos de esta realidad puneña nos hablan de que un 70o/o de la población se dedica a las actividades agropecuarias. Que la mayoría vive y trabaja en los peores terrenos, ya que los mejores están en poder de las empresas asociativas (SAIS, ERPS, CAPs) y de los medianos propietarios.

Nos dicen también que el 39o/o de la población es analfabeta. Que un 93o/o de las viviendas no tienen agua ni luz. Que el promedio de vida es de 48.2 años en nuestro departamento de Puno (Banco Central de Reserva del Perú).

El propio campesino, con su lenguaje popular, nos informa también sobre su triste y preocupante realidad:

“Tenemos pocas tierras y malas . . .”

“Nosotros siempre hemos estado pisoteados . . .”

“La plata no nos alcanza . . .”

“Nuestros productos no cuestan nada . . .”

“Todos nos estamos muriendo feo . . .”

Tanto los propios campesinos como los estudiosos de la realidad puneña nos hacen abrir los ojos a los problemas de nuestra región. Situación que nos urge, a todos los cristianos, a dar respuestas concretas a los problemas. Pues, como nos recuerda Santiago en su carta, la fe que tiene nuestro pueblo, que celebra en sus fiestas, tiene también que demostrarse en las obras que ayuden a nuestras comunidades, pueblos y región a ir buscando solución a sus necesidades más sentidas.

La misma historia de este pueblo nos hace descubrir los valores de esta cultura y la forma de ser de sus gentes, que a pesar de los continuos esfuerzos de los poderosos por acallar sus reclamos no han desistido. Y sus aspiraciones a una vida mejor y a una sociedad más justa e igualitaria se han ido manifestando desde la sublevación de Túpac Amaru contra la dominación española hasta las últimas protestas contra el alza del costo de la vida y la política económica del Gobierno actual.

Con este pueblo, que clama al cielo, en esta realidad del Altiplano, y asumiendo su historia y cultura, los agentes pastorales del Sur Andino vamos desarrollando nuestro trabajo pastoral y nos esforzamos para que la fe, don de Dios, aceptada y celebrada por nuestro pueblo con tanta alegría, de la que son expresión sus fiestas religiosas, sea también motivadora de unas actitudes y compromisos que ayuden a transformar esta realidad de injusticia y pecado y sean signos del Reino.

NUESTRA EXPERIENCIA:

Primera Parte

Reconocimiento:

Los agentes pastorales que llegamos al Sur Andino, aunque seamos críticos del trabajo pastoral realizado con anterioridad, debemos también reconocer que, a pesar de los errores cometidos, los esfuerzos y sacrificios hechos por los que nos precedieron han hecho posible que la matriz del mundo andino sea cristiana y se esté expresando dentro de esta realidad y de la cosmovisión del hombre del ande.

Por ello reconocemos el valor de su presencia y trabajo en estas parroquias de la puna aunque critiquemos el que hayan estado más orientados a mantener unas costumbres y tradiciones religiosas que a exigir unas actitudes y compromisos más evangélicos, a nivel personal, familiar y comunal.

En el caso concreto de la Parroquia de Asillo, su trabajo, por falta de medios y de personal más estable se vio reducido en las últimas décadas a estar presentes en las celebraciones de las fiestas patronales de las numerosas comunidades campesinas que abarca la parroquia, sin estar en capacidad de asumir su problemática concreta; y a una mayor presencia en el pueblo, y tratando de dar respuesta a las exigencias, casi exclusivamente rituales y sacramentalistas, de la población y sobre todo de los grupos de poder, que se sienten depositarios y transmisores, más de unas costumbres y tradiciones religiosas, que de una fe asumida y expresada en esta realidad de injusticia y pecado.

Haciendo camino:

Asumiendo lo que dicen nuestros Obispos de que:

“La fe cristiana no es indiferente a estas realidades. Más aún, se siente cuestionada por ellas. En el Perú, sin duda, las situaciones de injusticia y de pobreza aguda son un índice acusador de que la fe no ha tenido la fuerza necesaria para penetrar los criterios y las decisiones de los sectores responsables del liderazgo ideológico y de la organización de la convivencia social y económica de nuestro pueblo”.

Es que hemos ido realizando nuestro trabajo pastoral con los siguientes criterios:

- Necesidad de conocer los problemas de cada comunidad.
- Ir comprendiendo la cultura y cosmovisión del campesino andino.
- Ayudar a elevar su nivel de conciencia.
- Apoyar sus organizaciones.
- Acompañarlos y apoyarlos en la búsqueda de solución a sus problemas más vitales y sentidos.
- Que la problemática y el compromiso de ir buscando soluciones fuese asumido como una exigencia de su fe cristiana.
- Ayudar a reflexionar y profundizar su religiosidad popular para que su fe madure y se anime en el trabajo.

Los primeros años fueron más de oír, ver y tratar de comprender que de dar respuestas a una problemática que nos desbordaba e incluso, a veces, nos desanimaba. Tratando de respetar las costumbres y tradiciones que escapaban a nuestras categorías y formación, pero que nos parecían significativas para la vivencia religiosa del campesinado andino.

Aprovechando las peticiones de celebración de misas que los encargados de las fiestas (alferados) nos hacían para cumplir con el cargo, nosotros les pedíamos que antes de la fiesta hubiese en la comunidad reuniones de preparación, con el objetivo de conocer mejor la vida y las enseñanzas del Santo Patrono o de la Virgen y preparar los sacramentos (Bautismos y Matrimonios) que iban a celebrarse en la fiesta.

Estas reuniones cumplían entonces diferentes objetivos:

- Que ellos reflexionasen en su propio ambiente comunal y fuera de la celebración ideas nuevas sobre las exigencias de la fe y el compromiso en su propia realidad comunal.

- Conocer mejor la comunidad y sus necesidades a nivel de educación, salud, relación con el mercado, etc.
- Detectar su nivel de conciencia y sobre todo quienes eran las personas, dentro de la propia comunidad, con mayor aceptación y capacidad de asimilación y liderazgo.

Para ello nos servíamos de "slides", que acompañados de un guión, hablaban:

- De las costumbres e historia del campesinado andino. De sus problemas y luchas.
- De la historia del pueblo de Israel. Del mensaje de Jesús y de la vida de los primeros cristianos.

Estas reuniones y la temática tratada fueron dando lugar a un nivel de confianza y a superar el distanciamiento y "respeto" con que el campesino trataba al sacerdote. Nivel de confianza que permitía ir conociendo otros aspectos de la realidad comunal y que aceptasen sin mucha resistencia los nuevos contenidos que se transmitían tanto en las preparaciones como en la misma celebración de la fiesta.

El conocimiento de los problemas, de la organización comunal, de personas bien consideradas y con capacidad de liderazgo, y los retos que todo ello planteaba a nuestra fe y a nuestro quehacer pastoral, nos fue haciendo acompañar a algunas comunidades en sus esfuerzos por tener escuelas, puestos de salud, caminos, etc., en los primeros años.

Esto nos exigió acompañarlos con frecuencia a la Zona de Educación, para conseguir materiales, reconocimiento de la escuela y el nombramiento de profesores. Nos significó también solicitar el apoyo en alimentos de Cáritas para los días de trabajo comunal, que significaba construir los locales o caminos, con los que se unía la Comunidad con la capital del Distrito, o camino troncal.

Acompañamiento que nos ayudó a ver la importancia que el campesinado da a la educación de sus hijos y a los problemas y necesidades de la Comunidad; y, sobre todo, a valorar sus sacrificios y paciencia, ante la exigencia de continuos viajes a la Zona de Educación, que está en la capital de Provincia; y que unas veces por falta de presupuesto y otras por dejadez no daba pronta respuesta a las necesidades de los sectores más alejados del campo. Pero al final puede más la paciencia y terquedad del hombre del Ande, cuando conoce sus derechos, que la insensibilidad de la burocracia estatal que, aunque con mucho retraso, fue dando res-

puesta a sus exigencias de tener escuela y profesores pagados por el Estado en sus comunidades.

Realizaciones o logros que tuvieron un gran significado e importancia para la comunidad y otras comunidades del Distrito que tenían el mismo problema, ya que para la mentalidad campesina vale más algo concreto que se logra que muchas ideas o planes bonitos que no se llevan a la práctica y que por eso no tienen fuerza movilizadora. Su credibilidad se fue afianzando en la solución de los pequeños problemas.

También significaron estas obras una legitimación para los nuevos líderes, que iban surgiendo, frente a la comunidad y una mayor valoración de las reuniones que seguíamos teniendo y, en las que además de formación, se ayudaba a analizar los problemas y a planificar con ellos los trabajos y tareas a llevar adelante.

Todos estos esfuerzos eran recogidos en la celebración y fiesta que se llevaba a cabo al terminar de construir el local, el camino o el reconocimiento de la escuela. Se daba gracias a Dios por todo ello. Se recordaba el ejemplo y la enseñanza de Jesús, y se animaba a seguir unidos y comprometidos en el progreso de la comunidad, ya que nuestra fe celebrada en comunidad nos exigía a todos actitudes constructivas y forjadoras de vida nueva.

Mientras nuestro acompañamiento y apoyo se mantuvo a este nivel de servicios de educación o salud etc., no tuvimos mayores problemas, sino algunas críticas de los notables, que, en sus reuniones o conversaciones, nos consideraban "curas de indios". Pues, según ellos, parábamos más en el campo que en el pueblo. Y por ello, algunos, de vez en cuando, nos "aconsejaban" sobre los defectos de los campesinos, lo traicioneros que sabían ser los indios, para que no nos dejásemos engañar, ya que éramos nuevos, y no perdiéramos el tiempo en las comunidades, o preocupados por su educación.

Segunda Parte:

Un paso más:

La propaganda del proceso velasquista y la propia Ley de Reforma Agraria estaban contribuyendo también a concientizar al campesinado y a hacerle ver su derecho a la tierra, a apoyo técnico y crediticio, a mejores precios para sus productos. Slogans co-

mo: "La tierra para quien la trabaja". "Campesino, nadie comerá de tu pobreza", etc., tuvieron fuerte eco en la conciencia campesina y crearon ciertas expectativas de que algo iba a cambiar.

Por eso, en las reuniones que se seguían teniendo, ahora ya una vez, al mes, el campesinado más consciente comenzó a plantear los problemas que realmente impedían un mayor desarrollo del agro andino y que ellos fuesen saliendo de su deficiente situación económica que sabemos, es completada, muchas veces, con migraciones temporales a la costa o a la montaña, ya que sus tierras y ganados son pocos y de baja calidad.

La escasez de tierras en las comunidades y parcialidades, a las que el proceso de Reforma Agraria no tuvo en cuenta; la falta de apoyo técnico y crediticio para mejorar la productividad del terreno y mejorar también el ganado ovino y vacuno; los bajos precios de los productos del campo, mientras el costo de vida iba subiendo, con consecuencias de hambre y desnutrición para los más pobres del campo y la ciudad, fueron algunos de los temas planteados que nos ayudaron a reflexionar, que les hicieron ver a los campesinos que el mundo es más grande que su propia comunidad y que la raíz de muchos de sus problemas está fuera de la propia comunidad; que sólo su unión y organización a niveles más amplios podría contribuir a que la voz del campesinado se oyese y se tuviese en cuenta, para que, como dijo el Papa Juan Pablo II, se vayan dando "cambios radicales y urgentes para volver a dar a la agricultura y a los hombres del campo el justo valor como base de una sana economía, en el conjunto del desarrollo de la comunidad social" (L.E. No. 21).

A lo largo de este proceso nuestro trabajo pastoral trató de ayudar a entender y clarificar las causas de los problemas y a animarles en sus esfuerzos de organización intercomunal, que después de unos años desembocaron en la constitución y funcionamiento de la Federación Distrital de Campesinos de Asillo.

También les ayudamos a entender el pensamiento de la Iglesia sobre el problema de la tierra. Considerada como "Don de Dios para todos" y experimentada por ellos mismos como fuente de vida (Pacha Mama). Haciendo ver que para el campesinado su derecho a la tierra es su derecho a la vida.

Recordábamos también que, en el Antiguo Testamento, poseer la tierra fue para el pueblo de Israel la única forma de mantener su identidad y de poder cumplir la Alianza hecha por Dios (Jer.

32, 39-41). Experiencia que nuestro pueblo andino vive también hoy día. En cambio, perder la tierra, olvidarse de que es un bien para todos, concentrarla en manos de unos pocos, era desconocer a Dios, descuidar sus normas, mandamientos y preceptos (Deut. 8, 11-19).

Haciendo ver que, aunque en diferente momento y contexto histórico, la historia del pueblo andino, como antaño la historia del pueblo de Israel, se caracteriza por su continua lucha por la tierra, porque su derecho a la tierra fue y es continuamente amenazado, recortado, negado. Por eso también la historia de este pueblo es una experiencia de resistencia pasiva o activa, de lucha legal u ofensiva violenta para defender o tratar de recuperar sus tierras.

Proceso de concientización y organización que llevaron al campesinado de la región a exigir con más fuerza sus derechos; a recuperar tierras; a desafiliarse de las empresas (SAIS) que exigían trabajo, pero que no lo retribuían con justicia ni a tiempo. A poner en marcha alternativas de vida: como Tiendas Comunales, para eliminar los intermediarios que tanto, en estas zonas apartadas, encarecen los productos que vienen de la ciudad. A reforestar las laderas de los cerros para evitar la erosión de los suelos. A reconstruir andenes para recuperar tierras de cultivo. A conseguir apoyo técnico para mejorar la productividad. A exigir que el Banco Agrario baje los intereses de los préstamos para el agro serrano y se cambie la política económica.

Experiencias que, sin ser todas positivas ni llegar a conseguir todos los objetivos propuestos, han contribuido a que el hombre del campo, en base a su mayor conciencia y organización, se vaya considerando agente de su destino y vaya elaborando y asumiendo su propio proyecto, comprendiendo que en él se busca la vida para todos. Y no sólo a elaborarlo y asumirlo, sino también a expresarlo públicamente, a que le sea reconocido. Que su proyecto sea tenido en cuenta, pues es la única forma de contribuir al proyecto global de nuestra Nación, una Nación actualmente rota, que sólo irá encontrando la plenitud de vida en la medida en que se reintegre, en que acepte los aportes constructivos de todos para construir la paz y su futuro.

Los agentes pastorales, en esta segunda etapa, seguimos, pues, acompañando y apoyando las iniciativas del campesinado organizado, que significaban una defensa de sus derechos y que contri-

buían a mejorar sus condiciones de vida. Recordando en cada Celebración que para los cristianos, "Jesús es el camino, la verdad y la vida. Su vida es el camino para llegar al Padre: su manera de ser parte del pueblo, su preocupación constante por los demás, el amor a los hermanos hasta entregar la vida por ellos. Son actitudes que deben guiar las nuestras en todo momento y problema, para que, como parte de su Iglesia, seamos signos del Reino, que el mismo Jesús anunciaba a su pueblo como Buena Nueva.

A lo largo de esta segunda etapa, pero sobre todo cuando mantuvimos nuestro apoyo, en situaciones de conflictos entre el campesinado y los grupos de poder local o las empresas, no han faltado las calumnias, las acusaciones, los procesos judiciales, el apedreamiento de la casa parroquial, el intento de sacarnos del pueblo, por parte de un pequeño grupo de notables etc. Pero tampoco ha faltado el apoyo de la mayoría del campesinado pobre y de otros sectores de la población, que se ha manifestado y pedido públicamente, incluso en presencia del Sr. Obispo, nuestra permanencia en la parroquia y su deseo de que sigamos acompañándoles en sus sufrimientos y alegrías, en sus problemas y en sus fiestas.

Experiencia, por otra parte, que nos acerca a tantos dirigentes campesinos, que han sido acusados, enjuiciados, detenidos, etc., por aceptar la responsabilidad que les confiaba su gente y buscar hacer oír su voz y defender sus derechos a una vida más digna.

Tercera Parte:

Nueva situación e intentos de respuesta

Los años 83 y 84, nuestra zona altiplánica ha sufrido no sólo las consecuencias de una política económica antipopular y de una inflación de más del 100o/o anual sino también las consecuencias de la sequía. Hechos que la Iglesia no podía ignorar, ya que estaba en juego la vida de tantas personas y sobre todo la vida de los más pobres. Y no los podía ignorar tampoco porque, en la base del mensaje de Jesús, está la opción preferencial por los pobres, que tanto Medellín como Puebla nos recuerdan con insistencia.

A nivel de agentes pastorales, nuestro lema, ante esta situación de hambre y miseria fue. "cambiar la desgracia en gracia". Que este problema de la sequía, que acompañaba al de la inflación galopante, no fomentase el individualismo ni una emigración masi-

va, como en anteriores sequías había ocurrido, sino, por el contrario, ayudase a fortalecer la organización comunal e intercomunal, a ser solidarios y a tomar iniciativas que ayudasen a paliar los efectos de la sequía.

Para ello, en coordinación con la Federación de Campesinos, se continuaron realizando los proyectos que venían de la etapa anterior y se aceptaron nuevos proyectos de trabajo, a nivel comunal, en la mayoría de los casos, con criterio productivo, a cambio de un apoyo alimentario, llegado a través de Cáritas, por la situación de emergencia que se vivía en el departamento de Puno.

Se pusieron también en funcionamiento, con el apoyo alimentario, ollas comunes, en las comunidades más necesitadas. Fruto de esta iniciativa son los grupos comunales de mujeres, que se formaron para encargarse del buen funcionamiento de la olla común y que ahora cumplen también otras funciones al interior de la comunidad.

Se apoyaron e implementaron pequeños huertos familiares y otros comunales, para mejorar la alimentación. Se vio la necesidad de proyectos artesanales, para que las familias consiguiesen ingresos económicos extras, que ayudasen también a hacer frente al continuo alza del costo de vida.

Por otro lado, ante el problema de la sequía, la solidaridad de otras iglesias e instituciones, nacionales e internacionales, no se hizo esperar. La diócesis nombró un Comité de Solidaridad que canalizase estas ayudas hacia las peticiones de pequeñas obras de desarrollo que hacían las comunidades, y sobre todo a conseguir semillas de papa, avena y cebada que permitiesen al campesinado pobre volver a sembrar, ya que muchos habían consumido parte de lo que habían reservado para ello o simplemente ya no tenían.

Ayudas pequeñas, pero que ante las continuas promesas de los organismos estatales, que en la mayoría de los casos no se cumplieron, cobraron mayor significado, y el campesinado valora y reconoce, porque además, en nuestro caso concreto, ha contribuido también a fortalecer la organización campesina existente y a potenciar la organización de las mujeres, que hasta antes de la sequía habían permanecido un tanto al margen de la organización y sin mostrar el potencial que ellas tienen, como rectoras de la economía familiar campesina, para la solución de los problemas comunales e intercomunales.

Apoyos que, también esta vez, no han dejado de tener sus de-

tractores, más de afuera que del lugar. Sobre todo aquellos que, acostumbrados a prometer y no cumplir, a engañar al campesinado en las campañas electorales, han visto disminuir su apoyo entre el campesinado, debido a su experiencia y mayor nivel de conciencia y organización que va adquiriendo.

Hechos que han ayudado a reconocer la solidaridad de otras personas e instituciones y a darle gracias a Dios, porque aun en la desgracia, aunque se den algunas actitudes egoístas, hay también lugar para el amor y para que nuestra fe y esperanza se fortalezca.

Años, pues, de trabajo, de luchas, de dificultades, de posibilidades frustradas y de iniciativas constructivas, al lado del pueblo. Años de sentirnos Iglesia que camina y de ser confirmados en esa fe, don de Dios, recibida de nuestros mayores, que nos interpela y nos anima a todos los cristianos, como parte de este pueblo, a seguir a Jesús, a anunciar y ser signos del amor, de la comprensión, de la justicia en medio de este mundo andino. De esta sierra que, como decía José Carlos Mariátegui:

“Amanece grávida de esperanza. Ya no la habita una raza unánime en la resignación y el renunciamiento. Pasa por la aldea y el agro serrano una ráfaga insólita. Aparecen los indios nuevos. El nuevo indio espera. Tiene una meta. He ahí su secreto y su fuerza”.

Experiencia de trabajo que no sólo ayuda al campesinado a ser más agente de su destino, sino que también nos enriquece a nosotros mismos, nos evangeliza sí, inspirados en la Palabra de Dios, sabemos seguir leyendo los signos de los tiempos y de la propia realidad, en la que vamos deshierbando, sobre el terreno que otros sembraron, haciendo posible que este pueblo se sienta cristiano.

LA COORDINACION

a. A Nivel Parroquial:

Con las personas que asimilaban mejor y tenían actitudes de líderes, se comenzó a tener reuniones de formación. En ellas, además de desarrollar diferentes temas, se iban analizando los problemas comunales y distritales y se conversaba sobre las iniciativas que se podían tomar para solucionarlos.

Con el tiempo fue cuajando un grupo que fue asumiendo e impulsando con responsabilidad tareas al interior, cada uno, de su

comunidad. Aunque también es cierto que el camino quedó regado de los que se cansaron o no le dieron importancia a lo que se pretendía ir realizando, de los que no entendieron o no quisieron asumir las tareas que se planificaban.

b. A Nivel Interparroquial:

Se comenzó, después de un tiempo, a tener encuentros con líderes de otras parroquias vecinas, para conocer e intercambiar experiencias que ayudaban a conocer problemáticas similares a las nuestras, iniciativas que se tomaban, dificultades y errores habidos, etc. Encuentros que animaban a todos a seguir comprometidos en sus tareas, para contribuir desde nuestra pequeña realidad a mejorar la sociedad.

c. A Nivel Diocesano:

Los encuentros a los dos niveles anteriores dieron lugar, después de unos años, a los "ENCUENTROS DE CRISTIANOS" que, una vez al año y a nivel diocesano, permitían intercambiar experiencias, analizar con delegados de las cuatro provincias nuestra propia realidad departamental y la realidad del país y celebrar nuestra fe, reconociendo nuestros errores y dando gracias a Dios por lo que íbamos caminando y avanzando, a pesar de los problemas y dificultades, en nuestros compromisos.

d. A Nivel Sur Andino:

Los dos últimos años la experiencia de coordinación campesina, igual que la de otros sectores, se llevó a cabo a nivel Sur Andino, con el apoyo del Instituto de Pastoral Andina (IPA). Andahuaylillas y Ayaviri, fueron los lugares escogidos para estos encuentros de coordinación campesina. En ellos los líderes pudieron poner en común sus experiencias positivas y sus problemas, sus deseos y su nivel de compromiso. Y esto hacerlo teniendo en cuenta la problemática no sólo local sino regional. Encuentros que nos fortalecieron y ayudaron a sentirnos más Iglesia que trata de asumir y responder a los retos que nos plantea esta realidad de sufrimiento y esperanza. Encuentros que nos permitieron evaluar lo avanzado, corregir los errores y proyectar el trabajo y la formación para el futuro.